

Autoridad Del Creyente

Escrito por Susan C. Bautista

Autoridad del Creyente

Escrito por: Susan C. Bautista

Serie: La Autoridad del Creyente
Sesión 1: Poder Sobre el Pecado

En este capítulo queremos construir y fortalecer los fundamentos de:

- QUIÉN SOMOS- nuestra identidad en Cristo
- DE QUIÉN SOMOS- hijos del Altísimo con una herencia espiritual
- QUÉ SE NOS DIO EN EL MOMENTO DE LA SALVACIÓN- una salvación completa más allá del perdón de pecados, con un enfoque especial en la autoridad
- CÓMO- usar lo que se nos dio al momento de la salvación

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ² en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. Efesios 2:1-2, RV 1960

Estábamos muertos en espíritu, no en cuerpo. Cuando la Biblia habla sobre la muerte no se refiere a la cesación de vida, habla sobre la SEPARACIÓN. Somos un espíritu, tenemos un alma que vive en un cuerpo. No conocemos a Dios por medio del cuerpo sino por nuestro espíritu. Somos espíritu, Dios es Espíritu. Hubo una separación (muerte) que ocurrió entre nuestro espíritu y el Espíritu de Dios.

Nuestro espíritu conectado al Espíritu de Dios nos da vida, sin esa conexión no tenemos vida. Estamos muertos (separados de la Vida).

⁴ Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, ⁵ **nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos (SEPARADOS DE DIOS) en pecados** ¡Por gracia ustedes han sido salvados!... ⁸ Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, ⁹ no por obras, para que nadie se jacte. Efesios 2:4-5,8-9, NVI

Nuevamente, vemos que esto es un regalo gratuito que recibimos por gracia a través de la fe. No hicimos nada y no podemos hacer nada para ser salvos, sólo recibir este regalo. Dios nos dio vida, y al aceptar el regalo de la salvación nuestro espíritu se reconecta con Dios otra vez.

⁴ Por tanto, **mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva.** ⁵ **En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección...** ⁷ porque el que muere queda liberado del pecado. Romanos 6:4-5,7, NVI

Recuerde que la muerte significa separación. En estos versículos podemos ver que cuando morimos con Cristo estamos vivos para Dios y muertos (separados del pecado).

⁸ **Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, confiamos que también viviremos con él.** ⁹ Pues sabemos que Cristo, por haber sido levantado de entre los muertos, ya no puede volver a morir; **la muerte ya no tiene dominio sobre él.** ¹⁰ En cuanto a su muerte, murió al pecado una vez y para siempre; en cuanto a su vida, vive para Dios... ¹¹ **De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.** Romanos 6: 4-11, NVI

El verso 11 dice que así como Jesús murió y resucitó a la vida, deberíamos considerarnos muertos al pecado y vivos para Dios a través de Jesús. Somos el cuerpo de Cristo, Él es la cabeza. Ya estamos muertos para el pecado, éste ya no tiene ningún poder sobre nosotros.

¿Cree usted que esto es verdad? ¿Es la victoria sobre el pecado una realidad y algo que experimenta diariamente?

Este versículo dice que hemos muerto al pecado, pero no dice que el pecado ha muerto para nosotros. Es por eso que muchos creyentes no se sienten salvos o liberados porque están esperando que el pecado muera para ellos, no se dan cuenta que EL PECADO NUNCA VA A MORIR sino que ellos deben morir al pecado.

Por ejemplo: Una esposa entra a su cuarto donde está su esposo, ella tiene puesto el vestido favorito que a él le gusta, su perfume favorito y ha cocinado su plato favorito, entra al cuarto con todas estas cosas que a él le atraen mucho y que siempre ha disfrutado, pero él está muerto. Este hombre no responderá a todas esas cosas de la manera que lo hacía antes, porque él está muerto para ellas. La esposa está viva, las cosas que él disfrutaba siguen igual como en el pasado, pero él no responde a ellas porque está muerto. Estas cosas no están muertas para él, pero él está muerto para ellas aunque estas cosas siguen igual.

Dios dice que el pecado no muere para usted, sino que usted muere para el pecado. Cuando usted tiene a Cristo en su corazón el pecado no tiene que tener poder en su vida porque usted está muerto al pecado.

No debemos orar para que la carne ya no tenga control en nosotros sino que debemos considerar la carne muerta y someterse a la palabra de Dios y dirección del Espíritu Santo. Jesús quiere vivir su vida por medio del Espíritu en nosotros usted debe saber, entender y estar convencido de la verdad que: USTED HA MUERTO CON CRISTO para que la vida de Cristo pueda morar en USTED por medio del Espíritu.

⁶ ***Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.*** Romanos 6:6, RV 1960

Este versículo dice que nuestro viejo hombre pecaminoso **FUE** crucificado con Cristo Jesús. Hemos resucitado a la vida con Cristo, somos una nueva criatura con poder y autoridad sobre el pecado. La única forma que el pecado puede entrar y tener poder en un creyente es cuando el creyente de entrada, abriendo la puerta al pecado por medio de sus ojos, oídos, boca, mente y sentidos. Cuando permitimos que el pecado entre por nuestro cuerpo o alma (mente voluntad y emociones) entonces vivimos una vida controlada por el cuerpo o alma en vez del Espíritu y es cuando el pecado tendrá poder en nuestras vidas. Si crucificamos nuestra alma y/o carne y rendimos todo el control de nuestro cuerpo y alma (mente, voluntad y emociones) al espíritu entonces el pecado ya no tendrá ningún poder en nosotros.

La tentación vendrá e intentará activar el cuerpo y alma a pecar por medio de los sentidos, sus ojos, oídos, pensamientos y sentimientos, pero usted debe decir firmemente y con autoridad: "Estoy muerto para ti y tú ya no tienes ningún poder en mi vida". La carne o alma hará guerra contra el espíritu porque aún no ha sido restaurada. Recuerde que nuestro espíritu ya ha sido redimido, pero nuestra alma (mente, voluntad y emociones) debe ser renovada por la verdad y entrenada a seguir al Espíritu Santo en vez de a sí misma.

¹² *Por lo tanto, no permitan ustedes que el pecado reine en su cuerpo mortal, ni obedezcan a sus malos deseos.* ¹³ ***No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, ofrézcanse más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los***

miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia. ¹⁴ *Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley sino bajo la gracia.* Romanos 6:12-14, NVI

Nuestra responsabilidad es no usar nuestro cuerpo como un instrumento para pecar. Debemos recordar que hay una diferencia entre mi cuerpo y yo. Yo soy un espíritu que vive en un cuerpo. **Yo soy responsable por mi cuerpo pero no soy mi cuerpo.** Un instrumento es algo usado para realizar un objetivo o meta. El instrumento no puede realizar nada por sí solo, sólo puede ser usado por alguien que tiene el poder de usarlo para realizar su objetivo. Si yo le regalo un carro a usted ese carro está bajo su control y usted puede usar ese carro como un instrumento para bien o para mal. Usted puede usar ese carro para vender drogas en las cantinas o para ir a la iglesia. De la misma manera usted puede usar el cuerpo que Dios le ha dado como un instrumento para pecar o vivir para Dios.

Cuando la carne venga y lo tienta a pecar, tome su autoridad y dígame “YO TE ORDENO que te pongas de acuerdo en quien yo soy ahora en Cristo, yo soy una nueva criatura, las cosas viejas pasaron y todas son hechas nuevas”. Párese en frente del espejo y dígame a su alma y cuerpo quién es usted en Cristo Jesús y ordéneles a someterse al Señorío del Espíritu de Dios que ahora vive en usted.

⁶ ***Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.*** Romanos 6:6, RV 1960

Tratar de hacer morir o vencer al pecado es trabajar en su propia fuerza, el pecado siempre va estar presente mientras estemos en este mundo, lo que tenemos que hacer es pararnos firme en la verdad. Romanos 6:6 nos hace entender que el pecado no tiene poder en o sobre nosotros porque ya fuimos crucificados con Jesús y muertos (separados) del pecado. Debemos escoger con nuestra voluntad no usar este cuerpo como instrumento de pecado sino instrumento para Dios, que Su Espíritu fluya y traiga Su Reino a través de nosotros.

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,²³ y renovaos en el espíritu de vuestra mente,²⁴ y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Efesios 4:22-24, RV 1960

Serie: La Autoridad del Creyente
Sesión 2: De Quién y Quiénes Somos

Somos un espíritu, que tiene un alma y vive en un cuerpo.

¹³ *Habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa. Efesios 1:13, RV 1960*

Al momento que una persona recibe a Cristo el Espíritu Santo entra en la persona y da vida a su espíritu que estaba muerto, nuestro espíritu está santificado y conectado con Dios de nuevo, la obra del Espíritu Santo en este momento es sellar el espíritu de la persona para que nunca más pueda ser contaminada por el pecado. Nuestro espíritu está sellado y sentado en el Cielo con Cristo Jesús.

⁴ *Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, ⁵ aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), ⁶ y juntamente con él nos resucitó, y asimismo **nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.** Efesios 2:4-6, RV 1960*

Nuestro espíritu ha sido purificado para siempre, sellado y sentado con Dios al momento de la salvación. Es entonces cuando comienza el **proceso** de la transformación del alma (mente, emociones y voluntad), Este es un proceso de transformación por el cual crecemos más cerca en nuestra relación con Dios.

En el momento de la salvación recibimos el regalo de Dios el cual nos provee la plenitud de la salvación en nuestro espíritu, alma y cuerpo. Nuestro espíritu (somos un espíritu) es redimido inmediatamente, sellado por el Espíritu Santo y sentado en los lugares celestiales con Jesús, pero nuestra alma (mente, voluntad y emociones) necesita pasar por un proceso de transformación para recibir la sanidad, libertad y vida abundante que gracias a Jesús podemos tener.

Llamamos a esta plenitud de salvación, SOZO. Sozo es una palabra griega que significa restauración, salvar, preservar, proteger, proveer. Significa estar completamente sano en el cuerpo, alma y espíritu. Podemos ver esta palabra más de 100 veces en el Nuevo Testamento. (Lucas 8:48, Mateo 1:21, Romanos 10:9)

Cuando recibimos a Jesús recibimos la salvación en su plenitud (SOZO) lo cual incluye perdón de pecados, autoridad, el Espíritu Santo, sanidad (emocional y física) provisión, protección, etc. Todo esto ya está disponible para nosotros en el momento de recibimos a Jesús. Pero no recibiremos la manifestación o experimentar a algunos hasta que crecemos espiritualmente por un proceso de renovación de nuestra mente y corazones (alma) para entender la verdad DE QUIÉN SOMOS, QUIÉN SOMOS y cómo recibir y usar lo que se nos ha dado.

Hay muchas palabras griegas para referirse a la sanidad tales como las que hemos discutido aquí, "therapeuo" (sanidad del alma), "iaomai" (sanidad del cuerpo) y "sozo". También hay otras palabras griegas para referirse a la sanidad. Si presta atención a los momentos cuando Jesús sanó, y regresa al lenguaje original para ver exactamente qué palabra o qué tipo de sanidad la persona recibió, usted se dará cuenta que cada vez que la persona no buscaba recibir su sanidad la palabra usada en aquella instancia es de menor valor o inferior a "sozo" o sanidad completa del cuerpo, alma y espíritu.

Por ejemplo, la mujer con el flujo de sangre no encontró sanidad con los doctores, pero ella no se dio por vencida. Se esforzó entre la muchedumbre para poder tocar el manto de Jesús y fue no sólo curada de su enfermedad sino que también Jesús la salvó y ella recibió la plenitud de la salvación. Si ella hubiese sido anteriormente sanada por los doctores es posible que no hubiese buscado de Jesús y no hubiese recibido la sanidad completa de su cuerpo, alma y espíritu (sozo). Su enfermedad fue un paso importante en su camino a su sanidad total.

¿Acaso no quedaron limpios los diez? —Preguntó Jesús—. ¿Dónde están los otros nueve? ¹⁸ ¿No hubo ninguno que regresara a dar gloria a Dios, excepto este extranjero? ¹⁹ Levántate y vete —le dijo al hombre—; tu fe te ha sanado. Lucas 17:17-19, NVI

En Lucas 17 leemos la historia de los 10 leprosos que fueron sanados por Jesús y podemos ver que los 9 que no regresaron a Jesús fueron sanados sólo físicamente, pero uno que regresó a darle gloria a Dios fue sanado completamente por Jesús (sozo).

En Juan 9:1-7 cuando el hombre ciego fue sanado (sozo) Jesús hizo Su parte y el hombre tomó acción para que se realizara la sanidad de sus ojos. En el Nuevo Testamento, sólo cuando una persona está activamente buscando su propia sanidad es cuando encuentra total restauración del cuerpo, alma y espíritu o “sozo”. ¿Cuán seguido buscamos solamente sanidad física o emocional para liberarnos de nuestro dolor en vez de esforzarnos en tocar a Dios y recibir más (sozo)?

Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación. Malaquías 4:2, RV 1960

En Malaquías 4:2 la versión en inglés usa la palabra sanidad y en español usa salvación. Las dos traducciones vienen del hebreo y quiere decir que sanidad es salvación completa.

Dios hizo Su parte. Si queremos caminar en la vida abundante que Jesús nos ha provisto y si queremos disfrutar la salvación que está disponible para nosotros, debemos estar envueltos activamente en el proceso de la santificación. El perdón de pecados es un regalo gratuito de parte de Dios, es nuestro pero hay mucho más. Recibir a Jesús no es el final sino el comienzo de una aventura increíble creciendo en gracia y verdad, y mientras crecemos recibimos la plenitud de la salvación; sanidad en cuerpo y alma, y liberación. Somos discipulados, equipados y comisionados a realizar los propósitos únicos e increíbles para los que fuimos creados.

Al buscar revelación de la Verdad, renovar nuestra mente y recibir de Él vida, amor, paz y gozo, estamos siendo transformados a Su imagen y nos convertimos en conductos por el cual la vida, el amor, la paz y el gozo fluyen hacia otros. El Cielo llega a la Tierra por medio de nosotros y Dios es glorificado en y por medio de nuestras vidas.

Así como el pueblo de Israel cruzó por el Río Jordán hacia la tierra prometida que Dios les había dado para que poseyeran la tierra tuvieron que pelear para tomar posesión de lo que Dios les había dado, también se nos ha dado la plenitud de la salvación pero requiere que luchemos para tomar posesión de lo nuestro y tomar de regreso lo que nos quitó el enemigo quien sólo tiene la intención de robar, destruirlo a usted y su destino.

Por eso tú y todo este pueblo deberán prepararse para cruzar el río Jordán y entrar a la tierra que les daré a ustedes los israelitas. ³ Tal como le prometí a Moisés, yo les entregaré a ustedes todo lugar que toquen sus pies. ⁴ Su territorio se extenderá desde el desierto hasta el Líbano, y desde el gran río

Éufrates, territorio de los hititas, hasta el mar Mediterráneo, que se encuentra al oeste.⁵ Durante todos los días de tu vida, nadie será capaz de enfrentarse a ti. Así como estuve con Moisés, también estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré. Sé fuerte y valiente, porque tú harás que este pueblo herede la tierra que les prometí a sus antepasados.⁷ Sólo te pido que tengas mucho valor y firmeza para obedecer toda la ley que mi siervo Moisés te mandó. No te apartes de ella para nada; sólo así tendrás éxito dondequiera que vayas.⁸ Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito.⁹ Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimes! Porque el SEÑOR tu Dios te acompañará dondequiera que vayas.¹⁰ Entonces Josué dio la siguiente orden a los jefes del pueblo:¹¹ Vayan por todo el campamento y díganle al pueblo que prepare provisiones, porque dentro de tres días cruzará el río Jordán **para tomar posesión del territorio que Dios el SEÑOR le da como herencia.** Josué 1:2-11, NVI

Dios les había dado la tierra prometida pero tenían que TOMAR POSESIÓN DE ELLA. Nuestro espíritu es salvo y nos es dada la salvación en el momento en que recibimos a Jesús en nuestro corazón, pero muchas veces, así como pasó con Josué y el pueblo de Israel, para poder recibir nuestra sanidad, liberación y transformación requerirá que tomemos posesión de las cosas que ya Dios nos ha dado.

Estamos aquí para poseer en la Tierra la victoria que ya se nos ha dado en el Cielo. Dios nos da todo lo que necesitamos para hacerlo incluyendo LA AUTORIDAD.

El plan inicial de Dios cuando Él creó la Tierra fue para que el hombre gobernara en la Tierra y Dios gobernara desde el Cielo. Dios es Espíritu y el hombre es espíritu, y por medio de una relación (espiritual) el hombre cumpliría la voluntad de Dios en la Tierra al someter su voluntad a la voluntad de Dios. La voluntad de Dios gobernaría desde el Cielo sólo si un hombre somete su voluntad a la Voluntad de Dios.

...venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Mateo 6:10, RV 1960

Dios le dio a Adán y a cada ser humano autoridad para gobernar y tomar dominio de la Tierra, pero Adán soltó esa autoridad y la perdió para toda la humanidad. Jesús vino a la Tierra y obtuvo de regreso esa autoridad para gobernar la Tierra y nos la dio.

Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo. Mateo 16:19, RV 1960

Nosotros representamos a Dios en la Tierra al ejercer la autoridad que Dios nos ha dado para cumplir Su voluntad en la Tierra. Note el orden de este verso, primero atamos o desatamos en la Tierra, luego Dios actúa desde el Cielo para llevarlo a cabo.

El problema es que el enemigo no quiere que reconozcamos o entendamos la autoridad que se nos dio en el momento de la salvación. Si él puede mantener a los cristianos ignorantes a esta verdad entonces él puede continuar teniendo poder en la Tierra, manipulándonos a través de pensamientos y emociones para lograr su voluntad; robar, matar y destruirnos.

Imagínese que usted tiene una casa, lo sacan de ella y pierde la propiedad. Años después le entregan el título de propiedad estipulando que esa casa es de usted. Usted tiene derecho legal de tomar posesión de la casa. Ahora usted está listo para mudarse a la casa pero cuando regresa se da cuenta que alguien está viviendo en ella y esta persona no quiere desalojarla. Legalmente usted tiene el derecho de poseer la casa, pero tiene el problema de que alguien está viviendo cómodamente en ella y no se quiere salir para que usted pueda disfrutar de lo

que es suyo. Usted debe ejercer su derecho legal y la autoridad que se le ha dado para desalojar a esta persona de su propiedad.

Por esta razón es sumamente importante para el diablo que nosotros no entendamos QUIÉNES SOMOS, DE QUIÉN SOMOS, LO QUE TENEMOS, CÓMO LO RECIBIMOS Y LO USAMOS.

De la misma manera Dios nos dio la autoridad para gobernar en el mundo, cuando el hombre perdió su autoridad el diablo se puso muy cómodo manipulando a las personas para que hicieran su voluntad y él no quiere darnos ese control. Él sabe que cuando un hombre entiende y ejerce la autoridad que se le ha dado por Dios, la victoria que Jesús ganó en la cruz se reforzará y el diablo ha sido derrotado. No tiene poder.

¿Cómo ejercemos la victoria y representamos a Dios en la Tierra?

Porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe. ⁵ ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? 1 Juan 5; 4-5, NVI

No dependemos de lo que vemos, escuchamos o pensamos, nuestro enfoque no es en la evidencia física o las circunstancias que el diablo usa para distraernos, desanimarnos y engañarnos del hecho de que ya él ha sido derrotado. Necesitamos entendimiento y revelación de la verdad, de que se nos ha dado autoridad sobre todo poder.

Sí, les he dado autoridad a ustedes para pisotear serpientes y escorpiones y vencer todo el poder del enemigo; nada les podrá hacer daño. Lucas 10:19, NVI

¿Qué es un reino? Un reino es un área o dominio donde la voluntad del rey se lleva a cabo. Usted tiene un reino, es el área de su vida que es controlada por su voluntad. Cuando usted permite que esta área (su reino) se someta a la Voluntad de Dios, usted está trayendo el Reino de Dios que está en el Cielo a la Tierra y estamos realizando lo que dice en Apocalipsis 11:15b, NVI

El reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos. Apocalipsis 11:15b, NVI

Serie: La Autoridad del Creyente
Sesión 3: La Autoridad

En el capítulo 2 aprendimos sobre cómo el regalo de la salvación incluye muchas cosas y que una de las cosas que recibimos con la salvación es la autoridad en la Tierra y cuanto el proceso hacia la plenitud de la salvación y vida abundante que Jesús nos promete depende de nosotros, de cuánto estamos involucrados, buscando dirección, escuchando y obedeciendo. Todo está disponible y Dios está más que dispuesto, pero nosotros necesitamos hacer nuestra parte

Cuando recibimos a Jesús recibimos la salvación en su plenitud (SOZO). Todo esto ya está disponible para nosotros en el momento de recibir a Jesús. Nuestro espíritu (recuerde somos un espíritu) es redimido inmediatamente, sellado por el Espíritu Santo y sentado en los lugares celestiales con Jesús, pero nuestra alma (mente, voluntad y emociones) necesita pasar por un proceso de transformación para recibir la sanidad, libertad y vida abundante que gracias a Jesús podemos tener.

Este entrenamiento deliberado de nuestras mentes se puede comparar con el entrenamiento de un atleta. Cuando usted está en una carrera, ¿De dónde saca las fuerzas para correrla? ¿En el medio de la competencia? ¡Difícilmente! Usted obtuvo las fuerzas semanas o hasta meses atrás cuando usted estaba golpeando el pavimento día tras día, pagando el precio para estar en la mejor forma posible.

Como ciudadanos del Reino de Dios se nos ha dado autoridad y la fuente de esa autoridad viene de Dios.

Sería bueno definir qué es autoridad antes de continuar nuestra discusión sobre este tema. La autoridad NO es un don especial que sólo unas personas obtienen, ni es poder orar por un largo tiempo.

Autoridad es Poder delegado.

Poder es fuerza o habilidad de afectar algo. Por ejemplo, un policía no tiene el poder humano de parar (detener) un vehículo, pero sí tiene la autoridad de pararlo porque la ciudad le ha delegado autoridad para detener el tráfico. Así que cuando vemos el uniforme, reconocemos que se le ha dado a esa persona la autoridad de tener poder para detener el tráfico.

Poder es la habilidad o fuerza necesaria para hacer que suceda algo, autoridad es ese poder delegado.

NUUESTRA PARTE: Es ejercer la autoridad que Dios nos ha dado.

LA PARTE DE DIOS: Es dar poder a nuestras acciones y palabras cuando ejercemos Su autoridad en la Tierra.

No hay poder en autoridad que no se usa. A veces decimos, como deseo que paren de hacerme esto, cuando en verdad deberíamos de decir: EN EL NOMBRE DE JESÚS, detente y ya no me hagas eso.

Debemos hablar con autoridad a la opresión diabólica, pesadez, miedo, etc. en vez de pedir a Dios que pelee por nosotros. A Él le gustaría que entendiéramos que Él nos ha dado autoridad

y que debemos usar esa autoridad en esas áreas en vez de esperar que Él lo haga. Dios quiere que aprendamos a usar la autoridad que nos ha dado y que estaba con Adán al principio de la creación.

Usted no le da autoridad a cualquier persona. El recibir autoridad es un privilegio y una responsabilidad.

Al entrar Jesús en Capernaúm, se le acercó un centurión pidiendo ayuda.⁶ —Señor, mi siervo está postrado en casa con parálisis, y sufre terriblemente.⁷ —Iré a sanarlo —respondió Jesús.⁸ —Señor, no merezco que entres bajo mi techo. Pero basta con que digas una sola palabra, y mi siervo quedará sano.⁹ Porque yo mismo soy un hombre sujeto a órdenes superiores, y además tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno: “Ve”, y va, y al otro: “Ven”, y viene. Le digo a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace.¹⁰ Al oír esto, Jesús se asombró y dijo a quienes lo seguían: —Les aseguro que no he encontrado en Israel a nadie que tenga tanta fe. Mateo 8 5-10

Este gobernador entendía que la autoridad es delegada a las personas que se someten. Para poder caminar en autoridad tenemos que creer que tenemos autoridad y entender que la autoridad es poder DELEGADO por lo que tenemos que mantenernos sometidos en obediencia a Dios y las autoridades puestas por Dios en nuestra vida. Así podemos confiadamente ejercitar la autoridad del Reino aquí en la Tierra.

¿Sobre qué cosas tenemos autoridad?

*Sí, les he dado autoridad a ustedes para pisotear serpientes y escorpiones y vencer **todo el poder del enemigo**; nada les podrá hacer daño. Lucas 10:19, NVI*

Escorpiones representan: espíritus malvados, personas malvadas y dolor.

Serpientes representan: espíritus malvados y personas malvadas.

Todo el poder del enemigo – quiere decir, ¡¡TODO EL PODER DEL ENEMIGO!!

A usted se le ha dado autoridad sobre TODO EL PODER DEL ENEMIGO por el propio Jesús. Satanás y todo espíritu maligno tiene que someterse a esta autoridad (PODER DELEGADO POR DIOS A NOSOTROS). Ellos deben someterse a esta autoridad porque ellos reconocen que somos representantes de DIOS TODO PODEROSO.

El gran problema aquí es que no sabemos, no entendemos y/o no creemos que tenemos esa autoridad, por lo tanto no la ejercemos.

*Pido también que les **sean iluminados los ojos del corazón para que sepan** a qué esperanza él los ha llamado, **cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre los santos,**¹⁹ **y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos.** Efesios 1:18, 19, NVI*

Aquí podemos ver en el verso 18 que necesitamos estar consientes y entender qué parte de nuestra herencia en ese regalo de salvación es la autoridad. El verso 19 establece que necesitamos **creer** en esta herencia increíble que es nuestra y que debemos ejercer esta autoridad porque si no lo hacemos es como echar el regalo a un lado para no ser usado o apreciado.

¡Todo esto requiere Fe!

Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve. Hebreos 11:1, NVI

La Fe es estar convencido de lo que no se ve. Fe es creer y confiar a pesar de nuestras dudas o evidencia física a lo contrario, es estar seguro.

¿Seguro de qué? ¿Mi habilidad de creer lo suficiente para que lo que yo estoy esperando se vuelve realidad?

NO

Así fue con Abraham: Le creyó a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia. Gálatas 3:6, NVI

Nuestra fe no es en nuestra habilidad de hacer algo y no es nuestra habilidad de tener SUFICIENTE fe para que las promesas se vuelvan realidad. Nuestra fe no es en nuestra fe. Nuestra fe es en Dios y en Su palabra. Nuestra fe es la victoria que Él ya ganó y la autoridad que Él nos ha dado para ejercer esa victoria en la Tierra.

⁹ **y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos.** Efesios 1:19, NVI

Tengo que confiar en Dios, no en mi habilidad de confiar en Dios. La fe en mi habilidad de confiar en Dios es fe en mí mismo. Mi fe (en lo que creo y mi confianza) deberían ser puestas en Dios, Su palabra y la victoria que Él ya ganó lo cual me da autoridad.

¿Cuando recibimos a Jesús estamos creyendo en nuestra habilidad de salvarnos a nosotros mismo? ¿Somos salvos al intentar creer que somos salvos?

NO

Somos salvos al creer en lo que Jesús hizo en la cruz y sus promesas para nosotros en Romanos 10:9

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Romanos 10:9

De la misma manera y con la misma fe y confianza que recibimos la salvación por fe en lo que Jesús hizo por nosotros, ¡necesitamos recibir la autoridad que se nos ha dado y usarla!

Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: ¹⁷ el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes Juan 14:16,17, NVI

El Espíritu Santo tiene muchas funciones como guiarnos, aconsejarnos, enseñarnos, etc. Jesús nos dice en Juan 14 que no nos va a dejar solos (abandonar), sino que ha enviado al Espíritu Santo para darnos poder y ayudarnos.

En Juan 16, Jesús explica que nos conviene que Él se vaya con el Padre, y que Él estará sentado en el trono celestial y desde allí, enviará al Espíritu Santo el cual vendrá y hará 3 cosas específicas.

Pero les digo la verdad: Les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré a ustedes. ⁸ Y cuando él venga,

convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio;⁹ en cuanto al pecado, porque no creen en mí;¹⁰ en cuanto a la justicia, porque voy al Padre y ustedes ya no podrán verme;¹¹ y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado. Juan 16: 7-11, NVI

El Espíritu Santo convence al hombre de:

1. **Pecado** –Porque no creen. Esto es para aquellos que no han creído en su corazón y confesado con su boca que Jesús es el Señor, los incrédulos.

Los cristianos no son convencidos de pecado por el Espíritu Santo, eso sería condenación y la Biblia dice que:

Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús.
Romanos 8:1a NVI

Muchas veces, lo que escuchamos es la voz del acusador (el diablo) acusándonos del pecado y pensamos que es el Espíritu Santo, pero el trabajo del Espíritu Santo es convencer del pecado a los no creyentes y no a los creyentes. Cuando creemos que la voz que nos está convenciendo (acusando) de pecado es el Espíritu Santo, esto nos causa entrar en un ciclo de enfocarnos en nuestro comportamiento pecaminoso en vez de reconocer y entender QUIÉNES SOMOS EN CRISTO. Aquellos que sus pecados han sido perdonados, no necesitan ser convencidos o acusados del pecado.

En Juan 16:7 la Biblia nos dice que el Espíritu Santo está aquí para hacer una obra mejor que si Cristo estuviera físicamente presente con nosotros. *Les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes.*

Vemos en estos versículos que además de convencer a los incrédulos de pecado, el Espíritu Santo convence al creyente de:

2. **Justicia**- El trabajo del Espíritu Santo es convencer al creyente que Jesús ha completado el trabajo que nos hace justos (nos da justicia).

Jesús ha terminado Su trabajo, por eso va al Padre. El Espíritu Santo nos convence de nuestra justicia basada en la obra que Jesús ya terminó. El Espíritu Santo viene a decirle: “Esos actos de pecado que estás haciendo no reflejan tu identidad, ese no es quien tú eres. Tú eres un hijo, pero sigues actuando como un esclavo.” Dios ya no nos condena, porque toda su ira en cuanto al pecado fue puesta sobre Jesús en la cruz. Una vez que recibes perdón, ya no hay ira por tu pecado. El llegar a ser convencido de pecado, sería negar la suficiencia de la muerte de Jesús por mi pecado.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. 2 Corintios 5:21, RV 1960

El versículo 11 nos dice que el Espíritu Santo viene a convencernos de:

3. **Juicio** -y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado. Juan 16: 11, NVI

El trabajo del Espíritu Santo es convencernos que Dios ya ha juzgado al enemigo. Uno no puede ser convencido de juicio hasta que ha sido convencido de justicia. Usted no puede

caminar en autoridad sobre el enemigo hasta que ha sido convencido de su justicia. El diablo ya sabe quién es usted ya sea que usted lo sepa o no. De nada sirve que a usted se le haya dado autoridad sobre el diablo, si usted no entiende o cree por fe (con confianza) que usted es justo, y que el diablo ya ha sido derrotado y que usted tiene autoridad sobre él.

El Espíritu Santo está aquí para convencerlo de su identidad y autoridad, y eso no tiene nada que ver con lo que usted hace o cómo usted se comporta, sino que tiene todo que ver con lo que Dios ya hizo, eres santo e hijo del Dios santo por lo que Jesús ha hecho.

Como aprendimos en el capítulo 1, su asunto no es el pecado, sino que usted necesita ser convencido, eres justo por medio de Cristo y su verdadera identidad y autoridad en Cristo.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. 2 Corintios 5:21, RV 1960

Soy justo, pero no con mi propia justicia, sino que se me ha sido entregada por Cristo.

Cuando tratamos de ejercer la autoridad sin entender nuestra justicia, QUIÉNES SOMOS y LO QUE TENEMOS, entonces no podemos ser el medio por el cual el poder de Dios sana esta creación corrompida.

Serie: La Autoridad del Creyente

Sesión 4: Sentado en Lugares Celestiales

¹⁹ y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz ²⁰ **que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales,** ²¹ **muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se invoque, no sólo en este mundo sino también en el venidero.** Efesios 1:19-21, NVI

En Efesios 1:20 aprendemos que Dios resucitó a Cristo y está sentado en lugares celestiales. Jesús terminó el trabajo que fue enviado a hacer, completó el propósito por el cual nació y está sentado en el Cielo a la derecha del Padre.

⁶ *Y en unión con Cristo Jesús, **Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales...*** Efesios 2:6, NVI

Leemos en Efesios 2:6 que hemos resucitado y estamos sentados en los lugares celestiales con Cristo. ¿Cómo es eso posible cuando vivimos en la Tierra? Recuerde que somos un espíritu, tenemos un alma y vivimos en un cuerpo. Nuestro espíritu está sentado en lugares celestiales con Jesús, mientras que nuestro cuerpo está en la Tierra.

*Que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos **y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales,** ²¹ **muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se invoque, no sólo en este mundo sino también en el venidero.*** Efesios 1:20-21, NVI

Dios resucitó a Cristo y está sentado en lugares celestiales.

La mano derecha del trono de Dios es el centro de poder de todo el universo (Cielo y Tierra) y Jesús se sentó allí y se le dio TODA autoridad (poder del Padre Dios delegado) cuando Dios lo resucitó de la muerte. Él está allí ahora mismo, esperando que sus enemigos sean puestos completamente bajo sus pies.

*Pero este sacerdote, después de ofrecer por los pecados un solo sacrificio para siempre, se sentó a la derecha de Dios, ¹³ **en espera de que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.*** Hebreos 10:12-13, NVI

Nosotros somos el cuerpo de Cristo, entonces nosotros somos los pies de Cristo y el enemigo debe estar bajo los pies.

Hasta el tiempo en que Cristo regrese a tomar control total en la Tierra nosotros somos los encargados de gobernar con Su autoridad en la Tierra poniendo sus enemigos bajo Sus pies.

Después que Jesús resucitó dijo a Sus discípulos:

Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Mateo 28:18, NVI

⁶ *Y en unión con Cristo Jesús, **Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales,**...* Efesios 2:6, NVI

Jesús vino a la Tierra a representar al hombre. Él venció al enemigo y preparó el trono para aquellos que creen y nosotros estamos sentados con Jesús. (Somos su cuerpo, Él la cabeza) De la misma manera que el Padre Dios lo exaltó a la posición de autoridad, Jesús nos exaltó a

nosotros con Él para gobernar en la Tierra con autoridad (poder delegado) dada a nosotros por Jesús.

Compartimos Su trono y la autoridad que ese trono representa. Hemos sido exaltados en el plan de Dios para el propósito de ejercer poder sobre toda obra del enemigo, de acuerdo a nuestro entendimiento y confianza, y lo que Jesús ha hecho vamos a hacerlo.

Cuando los ojos de nuestro entendimiento sean iluminados con la revelación de esta verdad, comenzaremos a ejercitar esta autoridad sobre poderes, circunstancias y evidencias físicas las cuales el enemigo ha traído para manipular nuestras mentes y destruir nuestras vidas.

Ahora mismo, en este momento podemos ejercitar ese poder, pero sólo si...

Nuestros ojos del corazón sean iluminados para que sepan a qué esperanza él los ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre los santos,¹⁹ ***y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos.*** Efesios 1:18-19, NVI

Sólo si entendemos y creemos que lo que Dios promete en este verso es verdad vamos a experimentarlo como realidad.

Cuando nos levantemos por las mañanas, necesitamos SENTARNOS reconociendo que nuestro espíritu está sentado en lugares celestiales y por eso tenemos una posición de autoridad en la Tierra.

Por el momento, los reinos de este mundo están bajo el control y liderazgo de principados satánicos. Los asientos y autoridad de estos poderes y espíritus están también en lugares celestiales. Estos espíritus del mal sólo pueden ocupar su asiento de poder, mientras que Dios está preparando a su gente para reinar y gobernar con Él por toda la eternidad.

El fin de todo esto es que la sabiduría de Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales,¹¹ ***conforme a su eterno propósito realizado en Cristo Jesús nuestro Señor.*** Efesios 3:10-11, NVI

La Iglesia, NOSOTROS, somos el instrumento de Dios para declarar a estos poderes el propósito divino de Dios.

y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Efesios 1:22, NVI

Cristo es la cabeza y la Iglesia es Su cuerpo. El mismo acto, o sea, la resurrección que levantó la cabeza (Cristo) también levantó el cuerpo, ahora estamos sentados en lugares celestiales y Dios ha puesto a todos estos poderes bajo nuestros pies.






Hemos sido exaltados para gobernar sobre poderes del mal con autoridad. Nuestro espíritu está sentado en lugares celestiales con Cristo, nuestro cuerpo está aquí en la Tierra para ser usado como un instrumento para manifestar la voluntad y el poder de Dios en la Tierra. ¿Suena fácil verdad?

El problema es lo que se encuentra entre nuestro asiento en los lugares celestiales y nuestros cuerpos en la Tierra. Es en el medio ambiente donde estos poderes de la maldad han obtenido

cierta cantidad de libertad para obrar por un tiempo limitado. Como podemos ver en la grafica de abajo, en la columna de la izquierda:

LOS TRES CIELOS

LAS TRES PARTES DEL HOMBRE

<p align="center"><u>EL TERCER CIELO</u> Morada de Dios: Cristo entronado Ángeles ministran constantemente Estamos sentados aquí con Cristo Donde la voluntad de Dios NUNCA está desafiada <i>Sobrenatural (Invisible)</i></p>	<p align="center"><u>ESPIRITU</u> Sentado con Cristo con Autoridad Agua viva Sobrenatural (Invisible)  Entendimiento Espiritual </p>
<p align="center"><u>EL SEGUNDO CIELO</u> Morada de Satanás y ángeles caídos Campo de Batalla Espiritual Los Reinos de este mundo son controlados desde aquí Donde la voluntad de Dios siempre está desafiada <i>Sobrenatural (Invisible)</i></p>	<p align="center"><u>ALMA</u> Mente, Emociones y voluntad La mente es la puerta al espíritu- por medio de la renovación de nuestra mente y sumisión al Espíritu Santo somos transformados Campo de Batalla Espiritual </p>
<p align="center"><u>EL PRIMER CIELO</u> Morada del hombre y los reinos de este mundo Los ángeles sirven a Dios y a Satanás de forma activa aquí ¡El Reino de Dios está dentro de nosotros! Todo lo que atéis en la Tierra será atado en el Cielo. <i>Natural (Visible)</i></p>	<p align="center"><u>CUERPO</u> Por medio de la lengua, confesando la Palabra, promesas y verdades de Dios CON AUTORIDAD vemos el Reino de Dios manifestado en lo natural (visible)  Entendimiento Natural </p>

Estamos en Guerra. Se nos ha dado la promesa de posesión y victoria de nuestra herencia, pero así como Josué y el pueblo de Israel tuvieron que pelear por la Tierra prometida que ya se les había dado, nosotros también debemos pelear para poseer TODA la herencia de la vida abundante que se nos ha prometido. Para obtener y mantener lo que Dios nos ha dado. Estamos en la Tierra prometida ahora mismo. Así como Josué entró en la Tierra prometida y tuvo que tomar a fuerzas la Tierra que Dios le había dado, nosotros también necesitamos tomar con autoridad la vida abundante que Cristo ha provisto para nosotros.

Ni den cabida al Diablo. Efesios 4:27, NVI

No permita ser removido de la posición que ya tiene, no se la deje quitar. Más bien tome de regreso lo que es suyo. El diablo tiene planeada una estrategia y un sistema para robar, matar y destruir su identidad y propósito. Usted necesita saber QUIÉN ES USTED, DE QUIÉN ES, LO QUE POSEE Y CÓMO USARLO.

*Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios de modo que **lo visible no provino de lo que se ve.** Hebreos 11:3, NVI*

Todo en el ambiente natural viene del ambiente espiritual. Así que usted no debe enfocarse en las cosas que se ven, se oyen o se sienten en el mundo natural, más bien enfóquese en el Dios del ambiente espiritual, quien con Su voz tiene el poder para cambiar lo que usted experimenta en lo natural y recuerde que se le ha dado autoridad para usar Su palabra y hacer lo mismo que Él hace.

En el lado derecho de esta gráfica, podemos ver tres partes del ser humano. Espíritu, alma y cuerpo, y vemos que el espíritu del creyente está sentado en el tercer cielo con Jesús, el cuerpo está en el primer Cielo (Tierra) y nuestra alma es mediadora entre estos dos. Es por eso que las fuerzas espirituales del mal pelean contra su alma. Si estas fuerzas pueden controlar su mente, voluntad y emociones, entonces usted no podrá ejercer la autoridad que viene del Espíritu en la Tierra.

El alma es el campo de batalla. No importa lo que pase en su alma y cuerpo, el diablo no puede tocar su espíritu, pero hará todo lo que está a su poder para evitar su efectividad y robarle la vida abundante y destino que Dios le ha dado, atacando su cuerpo y alma. La puerta del espíritu hacia el alma es nuestra mente, y la puerta de nuestra alma al cuerpo es la boca. Debemos cuidar nuestra mente renovándola continuamente con la verdad, y confesar con nuestra boca la palabra de Dios. Estas son armas poderosas en la lucha contra las fuerzas del mal.

Serie: La Autoridad del Creyente
Sesión 5: El Cuerpo de Cristo

La autoridad del creyente la cual es el enfoque de esta serie y de lo que hemos venido hablando en cada capítulo no es un don dado solamente a unos pocos, sino más bien es un DERECHO dado a TODO CREYENTE que ha nacido de nuevo como hijo de Dios. Hemos sido exaltados con Cristo a la derecha del Padre y se nos ha dado un lugar en el trono; sentados en lugares celestiales, con todos los derechos y privilegios, incluyendo la autoridad.

Nuestra exaltación a lugares celestiales, pasó junto con la resurrección de Jesús; al ser nosotros incluidos en su muerte, entierro y resurrección. El mismo acto (resurrección) que resucitó la cabeza (Cristo) también resucitó al cuerpo (nosotros- la Iglesia). Fuimos exaltados para gobernar sobre poderes espirituales con autoridad, Dios ha puesto a todos estos poderes del mal bajo nuestros pies, y esto no es por algo que nosotros hayamos hecho, sino que es la pura gracia del Padre. Lo único que debemos hacer es reconocer, creer y tomar el lugar de autoridad que se nos ha dado por fe, dando toda la gloria, honra y honor a Dios.

*Dios sometió todas las cosas al dominio de **Cristo, y lo dio como cabeza de todo a la iglesia.** Efesios 1:22, NVI*

Jesús es la cabeza sobre la Iglesia. La Iglesia, Su cuerpo, está sobre todas las cosas en la Tierra por medio de Él. Entonces, ¿por qué el cuerpo de Cristo (la Iglesia) no manifiesta Su poder en la Tierra?

La cabeza está totalmente dependiendo del cuerpo para llevar a cabo este plan. Todos los miembros del cuerpo deben estar sometidos a la cabeza, para que por medio de ministerios bien coordinados (El cuerpo, la Iglesia) pueda lograr el propósito de la Cabeza (Cristo).

La Iglesia (el cuerpo), está obstaculizando los planes y obra de la Cabeza (Cristo), ya que Su cuerpo ha fallado en escuchar y obedecer las señales que Cristo (la Cabeza) está enviando. Cada uno de los miembros del cuerpo de Cristo tiene una voluntad propia. El Espíritu Santo habla individualmente a cada miembro para poder traerlos a la unidad de la voluntad y el propósito de la Cabeza, pero se requiere obediencia de cada miembro hacia la cabeza. Cuando cada miembro obedece al Espíritu Santo y se somete a la voluntad de la Cabeza el cuerpo es sincronizado para realizar el propósito de Dios en la Tierra.

Si un individuo miembro del cuerpo de Cristo no instruye su mente con la verdad y la renueva con la palabra de Dios, meditando, entendiendo y obedeciendo esa palabra, entonces la Cabeza no tendrá la libertad de actuar por medio de ese miembro. Aún si la mente ha sido renovada por medio de la meditación y entendimiento, al tratar de ejercer la palabra será inefectiva porque necesitamos la llenura del Espíritu Santo el cual da poder al espíritu humano para lograr la voluntad de la Cabeza.

Si la palabra de Dios no está instruyendo nuestras mentes, el Espíritu no tiene nada que activar o sobre qué actuar. Los impulsos de la Cabeza no pueden ser realizados apropiadamente y a menudo son como acciones inmaduras de un niño, así que el cuerpo está estancado y no crece hasta llegar a la estatura de un hombre maduro.

Así ya no seremos niños, zarandeados por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de enseñanza y por la astucia y los artificios de quienes emplean artimañas engañosas.¹⁵ Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo.¹⁶ Por

su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro. Efesios 4:14-16, NVI

Necesitamos meditar, entender y obedecer la Palabra de Dios, y también necesitamos el poder del Espíritu Santo para que active la palabra en nuestros corazones y dé poder a nuestras vidas. Dios dice: Tengo una fuente de provisión para ti y es fácil de obtener todos los días, todo lo que tienes que hacer es entrar en tu cuarto, cerrar la puerta y sentarte con el Padre en el lugar secreto, sentado a los pies de tu amado Maestro dejando que el Espíritu ilumine la Palabra en ti mientras que la Palabra se mezcla con el Espíritu. Me estoy refiriendo a la revelación diaria de la Palabra de Dios, mientras tanto que estás sentado allí en Su presencia, la Palabra que está siendo derramada en ti más el Espíritu ungiendo esa palabra, iluminarán tu espíritu llenándolo de poder para que hagas la obra para la cual tú fuiste creado como cuerpo de Cristo.

Si hay algo que tenemos para contribuir al cuerpo, es porque hemos encontrado poder que va más allá de nuestra propia fuerza y limitaciones en la carne. No importa si usted cree que lo que tiene es poco, cuando se combina con el poder de la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo, usted puede cambiar el mundo.

Por fe y con humildad, necesitamos tomar nuestro asiento de autoridad en los lugares celestiales con Jesús y aprender de Él a cómo ejercitar la autoridad que nos ha dado. Necesitamos ser entrenados día tras día y así poder madurar a la plenitud de la estatura de Cristo.

Creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. Efesios 4:15b, NVI

Para que los propósitos de Dios sean hechos por medio de nosotros, Su cuerpo.

Si andamos en el Espíritu, nuestra vida normal será una vida sobrenatural. Como un acto de adoración, tomemos el asiento cada mañana y sentémonos en lugares celestiales y demos gracias a Dios por todos Sus beneficios hacia nosotros. Recordemos cada mañana que estamos sentados sobre todo poder y que estos poderes están sujetos a nosotros.

Al aprender a usar por fe el nombre y autoridad de Jesús, deberíamos ver a los poderes someterse en obediencia de modo que nos sorprenderemos. Al continuar permaneciendo en Él, nuestras oraciones se volverán menos peticiones y más declaraciones y un ejercicio de autoridad que será reconocido en los tres ambientes espirituales, lo cual producirá que las fuerzas del mal sean atadas en cualquier momento y parte del mundo.

Al manifestar el Reino de Dios en la Tierra, a través del poder que se nos ha delegado, es importante no dejar que el enemigo use el arma del orgullo para derrotarnos. Siempre debemos tener en cuenta que el poder es de Dios y que se nos ha dado gratuitamente como un regalo. No podemos obrar sobre el poder de la oscuridad estando independientes de Dios.

Manifieste su fe con valentía. Cuando Dios hable, responda. No deje que la duda lo detenga. Para ejercer su autoridad, usted necesita valentía que no tiene temor a nada excepto a Dios, y con ese brazo fuerte atar y detener a todo aquello que se opone contra la voluntad del Reino de Dios. Para tener este tipo de poder se requiere una relación íntima con Dios, un espíritu alerta y listo para someterse a todo llamado inmediato de la Cabeza y una mente renovada por la Palabra.

Su lugar en los lugares celestiales es un lugar de “toda bendición espiritual”.
*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, **que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo**, Efesios 1:3, RV 1960*

Es además un lugar donde existe el conflicto de mayor intensidad. Así que aceptemos el asiento de autoridad con Cristo y comencemos a ejercer la autoridad espiritual. Al hacer esto, nos daremos cuenta que estamos en una guerra espiritual. Al experimentar el ataque, usted se dará cuenta que ha entrado en la Tierra prometida. Allí habrá oposición y ataque a nuestra mente, cuerpo, familia y circunstancias. La intención de estos atentados es detenernos de seguir poseyendo la posesión que se nos ha dado.

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; ⁴ porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, ⁵ derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. 2 Corintios 10:3-5, RV 1960

Estos son ataques espirituales y conflictos que no podemos y no debemos pelear con nuestra propia fuerza (carne), la única manera de ganar es sentándonos en nuestro asiento de autoridad. Estos versículos en Corintios nos dicen cómo destruir las fortalezas del enemigo. Debemos destruir y deshacer todo argumento que se levanta contra la verdad que ya conocemos de Dios, y debemos tomar cautivo todo pensamiento y llevarlo a la obediencia de Cristo (la Palabra de Dios).

Las promesas de Dios son en el espíritu y sólo se manifestarán en lo natural por medio de la fe. Si el enemigo le causa dudar en su mente, si él logra edificar razonamientos naturales en su mente, esa duda, por pequeña que sea, no permitirá entrar y obrar la palabra de Dios, y entonces el enemigo tendrá una oportunidad para atacarlo. Debemos alejar y destruir estos pensamientos naturales que el enemigo usa para construir fortalezas contra la voluntad de Dios. Así que nuestro deber es tomar todo pensamiento cautivo y traerlos en sujeción a la obediencia de la verdad. Para más sobre este tema vea la clase Características de una Fortaleza en www.CorderoDeDios.org/RecursosGratis en la categoría Liberación y Sanidad.

¿Qué gobierna su vida, autoridad o razonamiento? Todos los que están bajo la autoridad de Dios, no viven por el razonamiento natural. Cuando Dios le ordena que haga algo, ¿Se detiene usted a considerar si hay suficientes razones para hacerlo u obedece sin razonar? Vamos a vivir ya sea bajo la autoridad de Dios o por razón humana. Debemos dejar a un lado la razón, **dejar de pensar y hacer y aprender a escuchar y obedecer.**

Aunque este es un lugar de privilegio, es también un lugar de peligro, ya que el enemigo se opondrá y aunque no necesariamente nos disparará con pistolas, sí nos disparará feroces dardos espirituales.

Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. Efesios 6:16, NVI

Nuestro lugar seguro es permanecer por fe en nuestro asiento que está “sobre” nuestro enemigo, en el tercer cielo. El enemigo tratará de dañar su alma y causar que usted se caiga de su asiento hasta este primer ambiente en donde usted estará bajo el poder del enemigo y expuesto a cualquier ataque. Por esta razón, debemos reconocer que estamos en una lucha continua y siempre estar seguros de tener la armadura puesta. En la próxima sesión aprenderemos más acerca de esta armadura.

Al manifestar el Reino de Dios en la Tierra, a través del poder que se nos ha delegado, es importante no dejar que el enemigo use el arma del orgullo para derrotarnos. Siempre debemos tener en cuenta que el poder es de Dios y que se nos ha dado gratuitamente como un regalo. No podemos obrar sobre el poder de la oscuridad, independientemente de Dios.

Manifieste su fe con valentía. Cuando Dios hable, responda. No deje que la duda lo detenga. Para ejercer su autoridad, usted necesita un poder divino que no tiene temor a nada excepto a Dios, y con ese brazo fuerte atar y detener a todo aquello que se opone contra la voluntad del Reino de Dios. Para tener este tipo de poder, se requiere una relación íntima con Dios, un espíritu alerta y listo para someterse a todo llamado inmediato de la Cabeza y una mente renovada por la Palabra.

Serie: La Autoridad del Creyente
Sesión 6: La Armadura

En este libro hemos aprendido acerca de la autoridad que tenemos como creyentes sobre todo poder del enemigo. Sin embargo, no se encuentra en ningún lugar en la Biblia donde diga que Jesús nos ha librado del poder de diablo, lo que la Biblia sí dice es que nos ha liberado de su autoridad, en otras palabras, nos ha liberado del derecho de usar su poder sobre nosotros.

Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo... Colosense 1:13, NVI

Sí, les he dado autoridad a ustedes para pisotear serpientes y escorpiones y vencer todo el poder del enemigo; nada les podrá hacer daño. Lucas 10:19, NVI

Jesús no vino a remover el poder de Satanás, Él vino a retomar la autoridad (poder delegado) que satanás había obtenido por medio de Adán y nos lo regresó a nosotros. El asunto aquí no es el poder, sino la autoridad (poder delegado).

Esta autoridad debe ser reconocida y ejercida por nosotros antes que sea reconocida por el poder del mal. Debemos pelear la buena batalla de la fe, ahuyentar a nuestro enemigo para poseer y mantener la victoria, vida abundante y la herencia que se Él nos ha dado.

Esta es una guerra espiritual en la que Dios ya ha ganado la victoria, y como representantes Suyos debemos establecer (imponer, ejercitar, ejecutar) esa victoria usando Su autoridad en la Tierra. Ahora entendemos y aceptamos nuestra posición en lugares celestiales con Cristo al ir creciendo en Su conocimiento y ejerciendo la autoridad que se nos ha dado, estando alertas a la presencia del enemigo.

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.¹¹ Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.¹² Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.¹³ Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Efesios 6:10-13, RV 1960

Debemos de estar siempre y constantemente vestidos de toda la armadura de Dios descrita en estos versículos. Las diferentes partes de esta armadura simbolizan actitudes que el creyente debe tener. Esta armadura no es algo físico que nos ponemos sino creencias y actitudes que tenemos y nuestro deber es estar firmes con la armadura puesta, porque es la que protege al creyente y le permite obrar su autoridad sobre el enemigo.

Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia. Efesios 6:14, RV 1960

Necesitamos el cinto de la verdad bien puesto. Esto es un entendimiento claro de la Palabra de Dios. Debemos tener la verdad protegiendo nuestras partes reproductivas, y de esta manera sólo dar a luz a la pura verdad. No debemos producir algo que está basado en la mentira, experiencias del pasado o en algo que alguien dijo o pensó acerca de nosotros o las circunstancias. Nuestro deber es producir solamente la verdad, rodeándonos con el cinto, lo cual es un claro entendimiento de la verdad de Dios.

...Y vestidos con la coraza de justicia. Efesios 6:14, RV 1960

Debemos ser obedientes a esta Palabra de Dios y cubrir nuestros corazones con la coraza de Justicia. Estando seguros que hemos sido justificados por Jesús. La justicia de Dios guarda nuestros corazones.

¹⁵ *y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Efesios 6:15, RV 1960*

Debemos tomar esta Palabra que hemos recibido llevarla y manifestarla al mundo que nos rodea. Nuestros pies nos llevan en la dirección en que vamos, así que debemos caminar en línea con la Palabra de Dios.

¹⁶ *Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Efesios 6:16, RV 1960*

Debemos cargar este escudo el cual es nuestro refugio bajo la sangre del calvario en donde ningún poder del enemigo puede penetrar. Este escudo de fe (confianza en lo que no se ve) destruye todo dardo feroz (mentira, acusación, etc.) que haya sido enviado del enemigo.

¹⁷ *Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios... Efesios 6:17, RV 1960*

Debemos además tomar el casco de la salvación renovando nuestra mente con la verdad de QUIÉNES SOMOS, DE QUIÉN SOMOS, QUÉ POSEEMOS Y CÓMO USARLO al creer, aplicar y confesar la Palabra de Dios.

¹⁸ *orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos... Efesios 6:18, RV 1960*

Debemos estar orando constantemente en y del Espíritu, en constante comunicación con la Cabeza.

Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza. Efesios 6:13, RV 1960

La victoria es nuestra, solo necesitamos estar firmes. No hay necesidad de vivir derrotados, solamente estar firmes y con nuestra armadura puesta. Al estar seguros en nuestra armadura dejamos de enfocarnos en los ataques y ejercitamos la autoridad que se nos ha dado.

No se nos debe olvidar que van a venir constantes acusaciones del enemigo, las cuales nos pueden causar algún reto o problema. El enemigo tratará de convencernos de que no valemos nada y hacer que caigamos de nuestra fe, creando duda. Al descubrir que su propósito es bombardearnos con pensamientos diciéndonos que somos débiles y que no valemos nada, para alejarnos de la fe en Dios, debemos aprender a vencerlo con la sangre del Cordero.

La sangre es la respuesta a cada acusación del enemigo. La sangre representa la limpieza de toda culpa y también el poder sobre el pecado, como también la victoria ganada por Jesús en la cruz por la cual ahora estamos sentados en lugares celestiales con Él. Cuando verdaderamente entendemos esto, nos damos cuenta de que no necesitamos pelear, simplemente estar firmes en la victoria que Cristo completó.

Muchas veces clamamos a Dios para que reprenda al enemigo y cambie las circunstancias, pero Él nos pide que reprendamos al enemigo nosotros mismos, porque Él nos ha dado autoridad sobre él. Esta responsabilidad ha sido puesta sobre nosotros y Dios desea que aprendamos a usarla. Dios nos ha dado un ministerio para la eternidad y este es el tiempo de prueba y preparación. Sé fuerte y valiente, y prosperarás.

En todo momento seamos diligentes de saber que la autoridad del creyente está sobre los poderes del aire y NÚNCA sobre el hombre o su voluntad.

Nosotros somos guardianes de la presencia de Dios. Necesitamos reconocer la manera en que Dios se mueve por medio de nosotros y entender cómo manifestar Su presencia en cada situación. Dios está en nosotros ahora y cuando pasamos tiempo en su Presencia Su gloria incrementará hasta saturarnos de tal manera que parecerá que la presencia de Dios y el hombre se han fusionado como metal derretido. El aprender a manifestar el Espíritu Santo a otros vendrá fácilmente al la unción de Su Presencia fluir de nosotros. Su rol como creyente llenado con el Espíritu Santo es moverse con Él a través de la oración y acción intercesora en donde usted vive y trabaja.

El entendimiento de moverse en la Presencia de Dios es acelerado al sumergirse en la atmosfera de Su Presencia. El orar por las personas y ver la Presencia y poder de Dios moverse a su favor debería ser una ocurrencia normal para nosotros. También podemos desatar o manifestar la presencia de Dios en nuestro trabajo, escuela, en las tiendas, restaurantes y a donde quiera que vayamos. Las personas pueden ser salvas, sanadas, liberadas y tocadas por la Presencia tangible de Dios y Su poderoso Amor a través de nosotros.

Lo que llevamos dentro de nosotros tiene el poder de cambiar el ambiente a nuestro alrededor. Podemos intencionalmente manifestar Su presencia a otros cuando aprendemos a reconocer y manifestar Su poder.

Debemos entender y aprender cómo dirigir el flujo de Su presencia más efectivamente. Esto ayudará a disminuir el miedo. Aquí hay algunas palabras de sabiduría de parte de Lance Wallnau que nos ayudarán:

1. Dios nos está enviando misiones y encargos, y nos llama a traer el Cielo a estos lugares. Nosotros tenemos la autoridad de traer al presente lo que vemos en el futuro. A traer del ambiente invisible y sobrenatural al ambiente visible y natural. El gran peso de la gloria en la Tierra está trayendo el Cielo a la Tierra.
2. Aprenda a permanecer en un lugar donde usted no es sacudido por lo que ve o escucha a su alrededor.
3. Lo que usted lleva consigo cambia el ambiente a su alrededor. La autoridad inferior se inclina a la autoridad superior. La persona con un ambiente o actitud dominante puede tomar autoridad sobre la frecuencia de un cuarto o un grupo. Una persona deprimida o molesta puede impactar el grupo, o usted puede traerlos bajo la unción de la autoridad en su vida.

4. Tenemos un Reino “área celestial” alrededor de nosotros. Está tan cerca como su mano. Las atmosferas a su alrededor son áreas que usted debe impactar y afectar, no son áreas por las que usted debe ser impactado y afectado.
5. Nosotros tenemos la capacidad de manifestar lo sobrenatural. Tenemos el Reino en nosotros, una fuerza de justicia, paz, amor, poder y autoridad.

Tenemos esa capacidad para poder manifestar lo sobrenatural. Cuando un creyente lleno del Espíritu entra por la puerta la atmosfera debería cambiar. Tenemos el Reino dentro de nosotros, la fuerza de justicia, paz, amor, poder y autoridad, y puede fluir con intención o accidentalmente a través de nosotros en los momentos más inesperados y mover esas fuerzas internas y externas que atrapan a los no creyentes en un ciclo de desesperación.

La presencia de Dios en nosotros y el área del Cielo que nos rodea son fortalecidas por el tiempo que pasamos en la casa y la iglesia sumergiéndonos en la Presencia poderosa de Dios. Cuando pasamos tiempo en Su presencia y gloria nos unimos con Dios y Su presencia puede afectar a cualquiera a nuestro alrededor. Cristo en nosotros crece poderosamente y manifiesta la esperanza de gloria a otros aún sin nosotros estar consciente de ello. Usted se convierte en el evangelio viviente, usted reflejará a Jesús inconscientemente porque usted será uno con Él; usted se convertirá en amor expresado.

Esos que brillan con la gloria de Dios se convierten en experiencias espirituales andantes para otros. Levántese querido lector y brille por Su luz, la gloria de Dios se levantará sobre usted. Usted, personalmente tiene un destino y llamado.

Llegue a otros con compasión, muévase en poder para sanar a otros emocional, espiritual y físicamente. Deténgase por la persona por el que Dios se detiene, escuche por esas citas divinas que ocurren cuando nosotros nos damos cuenta de otros y el Espíritu Santo nos da una palabra de conocimiento y discernimiento para impartir a otros y despertarlos al Ungido. Mientras aprendemos a movernos en armonía con Su Espíritu nos encontraremos manifestando de una manera mayor. Los dones el Espíritu se integrarán con nuestra personalidad y estilos de vidas. Tome esta unción y Presencia a su vida diaria y cambie la atmosfera, trayendo luz en la oscuridad.

Al usted reconocer y entender quién es usted en Cristo y quién es Él en usted, usted se establecerá en Él. Sus dones, tanto naturales como espirituales comenzarán a unirse y a mezclarse con su identidad como un hijo o hija amada del Creador del Universo. El favor del Señor soplará y le dará nueva vida a usted, despertando su fe y ungiéndolo, y le dará nuevos encargos y mandatos. Al usted comenzar a llevar acabo esos encargos de repente se dará cuenta que está caminando en el propósito para el cual fue creado. Las aventuras y emoción renovarán su nivel de energía al usted moverse en el poder del Espíritu Santo. Usted comienza a moverse en sabiduría y poder más allá de su entrenamiento y experiencia. El destino se desenvuelve y comienza a descubrir que todo lo que ha experimentado, todo lo que ha vivido, cada talento que posee, todo se une y usted se encontrará caminando hacia el destino y propósito para el que usted fue creado.

Serie: La Autoridad del Creyente
Sesión 7: Las Llaves

Fuimos llamados a recibir liberación primeramente para luego liberar a nuestros hermanos, atando las fuerzas invisibles y ejerciendo nuestra autoridad en las siguientes maneras:

- Desatando el cuerpo físico de la opresión del enemigo
- Desatando la mente de la opresión del enemigo
- Rompiendo maldiciones
- Guiando a otros al arrepentimiento y perdón
- Sanando el alma
- Tomando autoridad sobre el temor
- Liberación sobre opresión de demonios
- Autoridad sobre opresores de la verdad.

Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. Mateo 16:19, RV 1960

Siendo que Jesús nos ha dado las llaves del Reino y la autoridad para atar y desatar, es muy importante tener un claro entendimiento de cómo atar y desatar.

Las llaves que Cristo nos ha dado representan permiso, autoridad y la habilidad de entrar en el Reino del cielo y hacer transacciones espirituales. La última porción de este versículo nos dice CÓMO hacer transacciones.

...y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

Muchos han pensado que atar quiere decir atar al Diablo o a un espíritu malo y desatar quiere decir desatar el Espíritu Santo. No hay una referencia en la Biblia en la que Jesús ató a demonios o a un espíritu del mal. Jesús les reprendía o les decía que salieran. Atar un espíritu detiene o desactiva su poder y puede que dé cierto alivio o descanso temporal, pero no es la solución permanente del problema.

La palabra “atar” en este versículo, en el lenguaje original significa tejer, enlazar, ceñir, unir. Aquí vemos que atar puede ser usado más allá de simplemente atar espíritus del mal.

Hay dos lados de atar, y el lado positivo quiere decir amarrar, ceñir, juntar, tejer. Estos son varios ejemplos. Este tipo de atar lo encontramos en el Antiguo Testamento, por ejemplo en proverbios 3:3.

*Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; **Átalas** a tu cuello, Escríbelas en la tabla de tu corazón. Proverbios 3:3, RV 1960*

En Isaías 61:1 vemos que la palabra atar se usan ambos significados tanto positivo como negativo. Las palabras en negrita y subrayadas se interpretan “atar” en el texto original.

El espíritu del Señor Jehová está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado á predicar buenas

*nuevas á los abatidos, **a vendar a los quebrantados de corazón**, a publicar libertad a los cautivos, y **a los presos abertura de la cárcel**. Isaías 61:1, RV 1960*

Muchas veces sólo vemos un lado de atar, y al oír la palabra “atar” pensamos que se está encadenando a alguien para que no nos haga daño, pero necesitamos entender que el “atar” puede ser algo muy poderoso si lo usamos correctamente, por ejemplo: Podemos y deberíamos atar nuestra voluntad a la voluntad de Dios, nuestra mente a la mente y verdad de Dios. Nuestros días y nuestro futuro a la voluntad de Dios, etc. Podemos atarnos al conocimiento de que la Sangre de Jesús tiene poder sanador, poder protector, provisión y poder para santificarnos. Debemos buscar y comenzar practicar este lado positivo de atar, el cual Jesús también nos ordenó que hiciéramos.

Tal vez sería de mayor beneficio el enfocarnos en atar de esta manera en vez de atar malos espíritus. Al encontrarnos con malos espíritus, debemos hacer lo que hizo Jesús, reprenderles y **ordenarles** que se vayan, a menos que el Espíritu Santo nos dirija a hacer algo diferente.

SIEMPRE DEBEMOS ESTAR ATENTOS AL ESPÍRITU SANTO EN TODO MOMENTO BUSCANDO SU DIRECCIÓN POR QUIÉN Y CÓMO ORAR Y USAR NUESTRA AUTORIDAD.

Los malos espíritus obran por medio de personas para realizar la obra del diablo, de matar, robar y destruir. Usted puede atarlos, pero se verá en la necesidad de estar atando una y otra vez hasta que la raíz del problema en el alma de esa persona sea tratada. Al atar espíritus en el nombre de Jesús, usted desactiva su poder temporalmente, pero una vez que vuelven a encontrar acceso a la fortaleza de una mala actitud o acto del pecado tales como no perdonar, pensamientos y creencias falsas, etc., entonces ellos volverán a tener lugar en la vida de la persona ya que la fortaleza crea vulnerabilidad en el alma y esto da acceso para que los malos espíritus vuelvan a tener poder para oprimir y atormentar a la persona. De manera que la respuesta permanente no es atar espíritus sino sanar y liberar a las personas de fortalezas que han sido edificadas por el enemigo para atormentarles.

y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. Mateo 16:19c, RV 1960

La palabra original en griego para “desatar” significa romper, destruir, disolver, desprender, derretir, quitar de, separación, rajar, interrumpir, arrancar o estallar. ¡Suena como guerra espiritual!

Nosotros podemos usar esta herramienta que Jesús nos ha dado para desatar la obra del diablo, sus demonios y cualquier otro medio por el cual el enemigo haya traído dolor y vergüenza a nuestras vidas. Podemos declarar con autoridad cosas tales como: Yo desato, yo destruyo, yo rompo, yo deshago, y así vamos a ver cosas caer, romperse y siendo destruidas.

Al atarnos a la verdad de Dios, podemos desatar cualquier engaño o mentira que hayamos creído. Podemos desatarnos de recuerdos del pasado en los que hayamos fracasado o nos hayamos sentido inadecuados.

Siempre recuerde atarse a la verdad, mente y voluntad de Cristo antes de comenzar a desatar, una vez hecho eso, comience a desatar cosas como actitudes malas, creencias, engaños y patrones de mal hábito, influencias negativas del mundo y cualquier otra cosa; ya sea en su

vida o en la vida de otros. Hable y declare para destruir la obra del enemigo en todas las áreas de su vida y de los demás.

Debemos usar nuestra voluntad de escoger tomar la autoridad y usar las llaves de atar y desatar. Al estar trabajando con otros, sería importante y tal vez necesario ayudarles a usar su voluntad para que se pongan de acuerdo con usted mientras usted toma autoridad en vez de que usted haga todo por ellos. Es importante que ellos escojan por acto de su voluntad desatar la maldad y decirle a los demonios que se vayan para cuando usted no esté ellos sepan cómo hacerlo por sí mismos.

Todo corazón inclinado y sometido al Rey de Reyes, incrementa preocupación de los poderes del mal. Estos poderes están muy al tanto de la victoria y por eso ferozmente buscarán atacarnos antes de que nos demos cuenta de nuestra autoridad contra sus asechanzas. Ya es tiempo para que el cuerpo de Cristo se junte en un esfuerzo, coordinado por la Cabeza. Se requiere fe, ánimo, determinación y sacrificio. Ya tenemos todo lo que necesitamos y más, ahora todo lo que se necesita son personas dispuestas a tomar y poseer la tierra que se nos ha dado.

Al estar firmes y ejerciendo el ministerio que Él nos ha dado por medio de la sumisión a Su voluntad y el uso de Su autoridad, veremos a nuestro enemigo caído y derrotado.

Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimes! Porque el SEÑOR tu Dios te acompañará dondequiera que vayas. Josué 1:9, RV 1960

Oración sugerida para atar y desatar- Rompiendo el poder del alma

Por: Liberty Savard

Bendice alma mía al Señor con toda tu fuerza, bendiga mi ser Su santo nombre. Alma mía, yo te ato a tu destino, completamente y divinamente integrado y creado con el propósito de Dios para mi vida. Yo desato los comportamientos, actitudes y creencias equivocadas, patrones de malos pensamientos, control, egoísmo y cualquier cosa que has creado para proteger y controlar mi vida.

Desato el rechazo, engaño y desánimo que viene de ti, mi alma. Desato el poder de palabras de maldición que has recibido en tu interior aceptándolos como verdad. Desato el poder de malos acuerdos y ataduras a las que te hayas unido.

Desato los efectos de los patrones de pensamientos generacionales que han sido aceptados como un hecho, ya sea que hayan venido de espíritus, asociaciones con otras personas o herencias de mis antepasados. Cristo me ha liberado de toda maldición generacional, y hoy hablo y practico esa verdad en mi vida. Me ato a la libertad total que Cristo me ha extendido por medio del nuevo pacto, nuevo linaje de familia y nuevo linaje de sangre al que pertenezco por medio de Cristo.

Tú, alma mía, fuiste creada por Dios para transferir las revelaciones y manifestar la obra del Espíritu Santo al mundo, y NO para manejar mi vida. No tienes ni la menor idea de las cosas que Dios tiene preparadas para ti al alinearte completamente con la voluntad y propósito de tu existencia. Tú, alma mía, te estás convirtiendo en un vehículo de la expresión divina. Por medio

de pensamientos y palabras expresadas de mi mente renovada, por medio de paz sobrenatural, el gozo que brota de mis emociones renovadas, por medio de un ánimo justo y la valentía que viene de mi voluntad renovada. Tú, alma mía, vas a traer entendimiento a muchos que no conocen y que nunca han entendido a Dios. Alma mía, yo ato cada parte de ti a la voluntad y propósito de Dios.

Mente, antes te daba vueltas en círculos como una rata atrapada en una trampa, vagando constantemente una y otra vez sobre temores y decisiones negativas de las cuales no encuentras respuesta. ¿Recuerdas las pesadillas que te aterrorizaban, pesadillas que venían de confusión y desesperación, las cuales no permitían un sueño tranquilo? ¿Recuerdas los asuntos sin resolver y que trataste de enterrar, pero que volvían a resucitar una y otra vez?

Mente, te ato a la verdad y claridad con la que Dios te ha dado a una realización de intervención divina, ocurriendo en todo tiempo en los problemas que antes no podía resolver y te ato a la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento.

Mente, te ato a una conciencia agradecida por la sabiduría y revelación que está siendo derramada por medio de ti. Serás traída a una fiel y verdadera sincronización (coordinación) con Dios, para que yo (el espíritu) sea uno de los que al final del tiempo sea lleno con entendimiento y con poder para enseñar a otros, como profetizó el profeta Daniel. Mente, serás usada para traer la sabiduría y la revelación de Dios para entendimiento en los últimos días. Serás llena de entendimiento divino por el Espíritu Santo lo cual me preparará para enseñar a muchos que no entienden lo que ya ha comenzado a ocurrir, aunque busquen con diligencia en la Palabra de Dios. Bendice alma mía al Señor y no olvides ninguno de Sus beneficios.

Emociones, no se olviden cómo alguna vez daban vueltas entre risas y llanto, valentía y miedo, esperanza y desesperanza, afección y enojo. Tú alejaste mucha gente lejos de mí atemorizándolos, en un momento rodeando de lágrimas su necesidad y en otro momento con impulsos de enojo, y luego llenaste mis sentimientos de rechazo y soledad. Pero ahora, emociones, están aprendiendo a recibir paz divina, a expresar gozo y esperanza, a responder al poder del Espíritu Santo cuando viejos sentimientos trataban de dominar. Emociones, yo les ato a su rol divino en mi vida a su habilidad única de proyectar la paz de Dios, gozo y esperanza a aquellos que no entienden las promesas de Su Espíritu. Bendice alma mía al Señor, y no olvides ninguno de Sus beneficios.

Voluntad, no olvides las causas y las batallas en que te metías, siempre rígida, implacable e inflexible. Dura, inmovible, invencible, siempre negándote a cooperar con las ideas de otros, alejando a muchos. Voluntad, tú causaste muchas penas con tu terquedad, resistencia y rebelión a los caminos de Dios. Pero ahora, voluntad mía, estás atada a la voluntad de mi Padre. Estás aprendiendo a ser fuerte, pero al mismo tiempo flexible; a ser justa y suplicante, con valentía, pero gentil; llena de coraje, pero preocupada por otros. Sólo el Espíritu Santo puede dar balance perfecto a cada lado de estos atributos en mí. Voluntad mía, te ato al propósito total de Dios. Te ato a la voluntad del Padre Celestial.

Voluntad, deberías mostrar Su fuerza, Su valentía e intrepidez al darme determinación y seguridad para enfrentar el peligro y ataques del enemigo, siempre reconociendo que Dios es Todopoderoso y quien además me ama. Voluntad, alinéate con Su orden divino para mi destino. Bendice alma mía al Señor, y no olvides ninguno de Sus beneficios.

Yo desato todo mal acuerdo de mi alma. Yo corto toda atadura y fuente que mi alma ha buscado y aceptado, de las cuales mi alma ha esperado recibir poder. Desato los malos deseos, motivos y comportamientos que mi alma ha usado para traer a otros a acuerdos de engaño. Alma, ya no más recibirás poder de satisfacciones que no vienen de Dios; de objetos, ataduras con otro ser humano o espíritu del mal.

Alma mía, de hoy en adelante, te alinearás con la voluntad y el poder de Dios. Rendirás y desatarás cada velo con el que has cubierto la más profunda oscuridad de tu interior. Desato todas las capas de egoísmo, negatividad, protección que se haya formado sobre las áreas más vulnerables que están necesitadas de la gracia de Dios. Desato los engaños y mentiras pegadas a ti, toda culpa que has permitido que me atormente acerca de cosas que no eran mi culpa ni mi responsabilidad. Desato los engaños que tú has traído y que me sujetaron a tu control.

Señor, yo remuevo toda capa, velo y fortaleza que mi alma ha edificado para no permitir que entraras en las áreas más oscuras de mi interior. Te pido Espíritu Santo que llenes estas áreas de necesidad, dolor y cosas no resueltas, con Tu luz, gracia, misericordia, sanidad y paz. Yo se que solo Tú puedes arreglarlas. Yo ato mi alma a Tu verdad, Padre, para que Tu verdad siempre sea la plomada que alinea mi mente, voluntad y emociones. Quiero que Tu verdad sea la guía, luz y la fuerza de mi alma.

Bendice alma mía al Señor, con toda tu fuerza. No olvides ninguno de Sus beneficios. Recuerda todo lo que Él ha hecho por ti, en el nombre de Jesús, ¡Amén!